



Comisión Gipuzkoa-ko Saila

*Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
Euskalerriaren Adiskideen Elkarte*



GURS EN EL RECUERDO (VISITA DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS A GURS)

Tras haber luchado en la Guerra Civil española, los combatientes vascos que cruzaron la frontera al Estado francés tuvieron que vivir en campos de refugiados. Uno de ellos era Gurs, un centro situado en el departamento de los Pirineos Atlánticos, y en el que estuvieron varios miles de estos combatientes vascos, al igual que otros miles de combatientes republicanos y de las Brigadas Internacionales, entre las más de 60.000 personas que pasaron por él.

Lo que en un inicio debía ser un «centro de acogida» acabó siendo un «campo de internamiento» (y a partir de 1940 de concentración) en donde los refugiados era comparados con prisioneros.

Gurs tuvo cuatro etapas. Primeramente sirvió de campo de refugiados para los exiliados combatientes de la Guerra Civil y permaneció de esta manera hasta 1940. Con el ejército del Tercer Reich sobre el Estado francés, en mayo de 1940, el gobernador militar decide encerrar en Gurs a toda persona procedente de “países enemigos”. Esto produjo que fuesen encarceladas allí personas que habían emigrado de su País huyendo de los nazis, caso por ejemplo de la filósofa judía Hannah Arendt.

En junio de 1940, París firmaba con Alemania un armisticio que promovió el cese de hostilidades y desembocó en el gobierno colaboracionista de Vichy. Durante los tres años siguientes, el campo fue el infierno de 20.000 judíos extranjeros.

En 1942, el Tercer Reich puso en marcha la llamada Solución Final que, en el caso de Gurs, se inició con la deportación, entre agosto de 1942 y marzo de 1943 a los campos de exterminio de miles y miles de los judíos allí internados.

En 1945 se cerró definitivamente el campo. Los barracones de los presos fueron incendiados y Gurs cayó en el silencio y en el olvido. Únicamente los que allí vivieron y sufrieron recordaban la existencia de un campo de concentración.

Pero hubo quien prefirió no olvidar. Primero fue la comunidad judía en los años 60, luego la Asociación de Amigos del Campo de Gurs en 1980 y finalmente el propio Gobierno vasco que ha dejado su sello en este campo como homenaje a todos aquellos que allí estuvieron internados sólo por luchar por la libertad. Y a este recuerdo se une hoy la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, para que Gurs no sea solo un eco de un terrible pasado sino también un símbolo de la libertad.